

que se encuentra aquel pueblo tan industrial como estimable.

La densidad de su población, por una parte, y las medidas proteccionistas por la otra, dictadas por varios de los Estados Europeos, son los motivos principales de la crisis.—Hay en Bélgica verdadera plétora de habitantes y de industria, y ni los primeros tienen la alimentación asegurada con las producciones de su suelo, ni la segunda puede dar ocupación á tantos brazos, ni cuenta tampoco, con motivo de las barreras fiscales levantadas en su derredor últimamente, con el seguro consumo que tan indispensable le es para su prosperidad y engrandecimiento.

Y la situación se ha empeorado en los últimos tiempos, porque según se dice, en Francia ha surgido ahora una verdadera cruzada contra los trabajadores belgas, que son arrojados de los talleres, de las minas y de las industrias todas, por la presión y las exigencias de los obreros franceses.

Ahora bien, tanto el trabajador belga que es laborioso, inteligente, sobrio y de carácter perseverante y tranquilo, cuanto los hábiles industriales y emprendedores financieros de aquella nación, encontrarían de seguro entre nosotros no sólo una gran simpatía, sino amplios y nuevos horizontes para su actividad, su ciencia y sus capitales.

Todo debería en efecto atraerles hacia nosotros si nos conocieran mejor.—La suavidad del clima en la Meseta Central; las facilidades de comunicación que comienzan; la extensión del territorio, capaz para la alimentación de muchas decenas de millones de habi-

tantes; la riqueza extraordinaria é inexplorada del suelo en materias primas para las industrias, y el inmenso deseo de progreso de las clases pensadoras de la nación.

Y gran aliciente ofrecería para el capital que nos enviaran, la realización, provechosa para él y utilísima para el país, de todas las grandes empresas que constan en el programa nacional, pero que apenas hemos entrevisto y que es indispensable llevar á cabo.

La multiplicación de los Bancos para facilitar la benéfica acción del crédito y ponerla al alcance del minero, del agricultor y del pequeño industrial; el ensanche de la red ferrocarrilera de primer orden y la creación de la de segunda importancia; las obras de defensa y de mejoramiento de los puertos; el establecimiento ó desarrollo en grande escala de las industrias extractivas y metalúrgicas; la ejecución de canales y de grandes y costosas obras para los riegos necesarios en la Mesa Central, y la formación de Compañías constructoras de habitaciones cómodas, higiénicas y económicas.

El ensanche de los espacios cultivados y el mejoramiento científico, en lo posible, de los métodos y de los aparatos agrícolas; la utilización de los productos del suelo, que son tan ricos como variados con motivo de la diversidad de nuestros climas; el perfeccionamiento por selección de los ganados; la explotación científica de nuestros todavía importantes bosques, en que tanto abundan las maderas más hermosas para la ebanistería, y el cultivo, por último, enérgico, inteligente y entusiasta de todos aquellos frutos, que como el café, el cacao,

las numerosas variedades de fibras textiles, el caoutchouc, la cera vegetal, la caña de azúcar, y la vid y las frutas y otros muchos, sólo esperan para aumentarlo rápidamente á que el capital y las grandes Compañías que nos faltan, se consagren con inteligencia á su planteamiento y desarrollo en grande escala.

Impropio sería de un informe de esta naturaleza que se entrara aquí en cálculos y detalles para poner en evidencia lo grandes y seguras que serían las utilidades del capital que se consagrara á la ejecución de los trabajos tan sólo apuntados antes. Tal será en efecto, la labor tan fecunda como necesaria que deben llevar á cabo las Agencias de informes sobre México, cuya urgente creación se preconiza.

Pero si no las hemos fundado todavía, es seguro que las estableceremos pronto. Porque se imponen ya como una necesidad imperiosa de la época moderna, y por diversas razones, tanto para los pueblos jóvenes, cuanto para las naciones más adelantadas del mundo.

Porque el progreso no detiene su marcha victoriosa, y las generaciones nuevas remplazan sin cesar, con mayores bríos y más extensos conocimientos, las fuerzas agotadas ó destruidas de las anteriores; y porque la ciencia, estrella polar de la humanidad en este siglo, cuenta con sus conquistas los minutos, y al sorprender cada vez mejor los secretos de la naturaleza, revoluciona casi por completo el orden económico del mundo entero.

Y las invenciones y los perfeccionamientos se suceden con rapidez vertiginosa, y las fábricas y los talleres, en persecución del éxito, verifican incesantes trans-

formaciones; y en esa lucha grandiosa que tiende al bienestar general de la especie humana, al surgir como elemento de poderoso estímulo la competencia, ha traído consigo como instrumento de indiscutible eficacia, á la propaganda.

Y entonces, cuando en virtud de la creación de esas Agencias de informes, nos hayamos dado á conocer debidamente, desarrollaremos con mayor facilidad nuestras relaciones de negocios con el estimable y progresista pueblo belga, y podremos atraer al fomento de nuestra riqueza pública á los obreros, á los entendidos fabricantes y á los grandes capitales de la culta, inteligente y laboriosa Bélgica.

#### CONCLUSIONES.

Como se ha visto por todo lo anterior, los Belgas que van con otras cinco ó seis naciones de las más adelantadas, á la cabeza de la civilización moderna, no han perdonado medio ni esfuerzo alguno que pueda contribuir al perfeccionamiento de sus industrias y á la vulgarización de sus producciones.

Y habrá podido observarse igualmente que los brillantes resultados que ha obtenido la Bélgica con la institución de sus Museos Comerciales, han estimulado á los demás países, á crear en condiciones análogas esas exhibiciones permanentes y Agencias de información, que tan útiles han demostrado ser para el desarrollo de las relaciones mercantiles.

Háse visto igualmente que el General Pacheco tenía desde hace diez años la idea de fundar los Museos Co-